

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

En esta Sección se publica la noticia bibliográfica de todas las obras recibidas en la Redacción de la Revista. Los señores Autores y Editores deberán enviar dos ejemplares de las obras para su recensión y crítica.

LA REVOLUCION FRANCAISE, por Albert MATHIEZ. — 3 vol. — T. I.: La chute de la Royauté: 3a. edition: 1928. — T. II: La Gironde et la Montagne: 2a. edition: 1827. — T. III: La Terreur: 2a. edition: 1928. — Collection Armand Colin. — Librairie Armand

Colin, París  
«Jorge Pucchi y Converso»

He aquí al más sólido, al más honesto, al más científico, al mejor documentado de todos cuantos han escrito la historia de la Revolución Francesa. Esta vez se trata de un historiador de izquierda. Albert Mathiez lo es, sinceramente, sin falsos alardes, con entera convicción de sabio. Pero ¿no es de mal gusto o erróneo ubicar en las derechas o en las izquierdas a los exhumadores del pasado? La ubicación es posible, a mi ver, si se atiende tanto a la simpatía del historiador por los fenómenos económicos y sociales pretéritos, cuanto a su filiación actual dentro de las corrientes del pensamiento o de las tendencias a la acción, de izquierda. Y éste es el caso de Mathiez, visiblemente inclinado hacia las izquierdas comunistas francesas, con las cuales mantiene estrecha relación. Ahora, que no hay que confundir semejante historicismo de izquierda con el resobado materialismo histórico, porque si en el mejor de los casos éste intenta nada más que una interpretación económica de la Historia, aquél investiga lo económico y lo social, junto a otros aspectos, para tener una visión lo más exacta y completa de la Historia. Mientras el marxista —y Mathiez no lo es, como tampoco lo fué el autor de la *Histoire Socialiste de la Révolution française*— ensombrece la Historia al cubrirla con el manto de una generalización imposible, el historiador de izquierda la esclarece al investigar el juego de los factores económico y de clase, y al aceptar su importancia en la medida en que ella se evidencia en la dirección de ciertos acontecimientos, en ciertos y de-

terminados períodos históricos. Desde este punto de vista, Mathiez es el historiador que con más ciencia ha estudiado los aspectos social y económico de la Revolución Francesa, que otros olvidaron o desconocieron por creer que dada la objetividad política del fenómeno, sólo políticas podían ser sus causas y sus derivaciones. A Jaurés y a Mathiez se debe el haber reemplazado la vieja interpretación burguesa por una interpretación de curva más amplia que, llámesela socialista o como se quiera, asigna al hecho económico, en aquél gran suceso, su justo y exacto rol.

No es éste, por cierto, el exclusivo mérito de Mathiez. Antiguo profesor en Dijon y hoy maestro brillante en la Sorbona, encargado de la cátedra— otrora ocupada por Alaud— que ese sabio instituto dedica al estudio de la gran Revolución, Mathiez lleva consagrados más de veinte años de su vida a investigar una de las crisis decisivas de la Historia. Con un cariño, una dedicación y una honradez posibles solamente en pueblos de depurada tradición intelectual, Mathiez ha escrito libros, monografías y artículos cuya originalidad ha producido conmoción y espanto en las filas de los autores consagrados. Su técnica ajustada, su dialéctica fina, su estilo fogoso y su documentación abundante, en parte recogida en los vírgenes archivos provinciales de Francia, le han permitido derribar muchos ídolos, abrir más claros horizontes, fijar nuevas verdades y deshacer muchas leyendas sobre la Revolución. El lema de este historiador circunspecto, que él mismo se encarga de expresar y que invita al ademán admirativo y respetuoso, es: "no afirmar nada que no se funde en pruebas ciertas, no tener por exacto sino lo que digan testigos bien informados y dignos de fé, no juzgar a los hombres y las cosas del pasado sino según las maneras de juzgar y de pensar de su época, rechazar sin piedad las interpretaciones tendenciosas o erróneas". Si a Alaud le tocó en suerte echar abajo la armoniosa arquitectura de los *Orígenes de la Francia Contemporánea*, tan largamente trabajada, decorada y embellecida por ese artista laboriosísimo que fué Taine, a Mathiez le ha tocado, a su vez, el papel de demoleedor de la obra del autor de la *Histoire Politique de la Révolution française*. ¡Y qué demoleedor!. Inflexible, vehementemente implacable, en la mano las pruebas y los documentos de los cuales otros se sirvieron con prisa o adulterándolos, bajo el influjo de la pasión, sin amor a la verdad.

Mathiez fundó en 1908 la *Société de études robespierristes*, cuyo órgano, una utilísima revista, *Les Annales révolutionnaires*, se ha convertido hoy en los *Annales historiques de la Révolution française*. Esta sociedad robespierrista no se dedica únicamente a vindicar al "Incorruptible", sino que investiga en todo el vasto campo de la Revolución. Al presente, son valiosos los frutos logrados, las rectificaciones impuestas, los aspectos esclarecidos, la nueva documentación publicada. Sin exagerar, puede afirmarse que ella está contribuyendo a rehacer la historia de la Revolución, que muchos creían definitivamente escrita.

Aparte los numerosos estudios aparecidos en revistas, Mathiez lleva publicado: *Rome et le Clergé française sous la Constituante*; *La Révolution et l'Eglise*; *Etudes robespierristes*: 1a. serie. *La corruption parlementaire sous la Terreur*. — 2a. serie. *La conspiration de l'Etranger*; *Robespierre terroriste*; *Danton et la Paix*; *La Révolution et les Etrangers*; *Un proces de corruption sous la Terreur*; *L' Affaire de la Compagnie des Indes*; *La Theophilanthropie et le Culte decadaire*; *Contributions a l'Histoire religieuse de la Révolution*; *Les Lois françaises depuis 1815 jusqu'a nos jours* (en colaboración con L. Cahen); *La Victoire en l'an II* (*Esquisses historiques sur la Defense national*); *Les Origines des Cultes révolutionnaires*; *Les Grandes journées de la Constituante*; *Le Club des Cordeliers pendant la crise de Varennes et le massacre du*

Champ de Mars; Les Conséquences religieuses de la journée du 10 août 1792: La Deportation des Prêtres et la sécularisation de l'état civil; La vie chère et le mouvement social sous la Terreur; Autour de Robespierre; Autour de Danton; La Révolution française (3 vol.); La Réaction thermidorienne.

Muchos de estos libros han sido traducidos a idiomas extranjeros, notándose la especial predilección de los rusos por la obra de Mathiez.

\* \* \*

\*

Los tres pequeños volúmenes de *La Révolution française*, publicados por Colin, constituyen un *Manual* más bien que un *Tratado*, una síntesis maravillosamente hecha en vez de una larga exposición, una suma rica y apretada de hallazgos y nuevos puntos de vista, antes que un grueso infolio, de literatura apoplética y reventando de citas. Es el fruto maduro de una larga investigación, el libro tal vez escrito de un tirón por la continua familiaridad con la materia, y aquél donde menos se razona y mejor se comprueba, sin trabajo, fluidamente, con cálido y vigoroso lenguaje. Desde luego, hay que leerlo sin prejuicios y olvidando lo aprendido en volúmenes eruditos y elocuentes, con el espíritu fácil a la persuasión del autor, cuyo arte magnífico de narrador elegante y concienzudo a poco se impone y convence.

Tratándose de hechos tan sabidos, lo que interesa es conocer la interpretación que de algunos de ellos da Mathiez y su aporte personal a la historia de la Revolución.

Ante todo, Mathiez introduce una novedad en cuanto a los períodos de la Revolución, que él clasifica así: 1º, la revolución mobiliaria; 2º, la revolución burguesa; 3º, la acción de los habitantes de las ciudades y del campo; 4º, la dictadura del proletariado. Aulard había dividido también la Revolución en cuatro períodos, pero de modo cuán distinto: 1º, orígenes de la democracia; 2º, la república democrática; 3º, la república burguesa; 4º, la república plebiscitaria. Esta sólo confrontación basta para comprender la radical diferencia de criterio que separa a los dos historiadores.

La "révolte nobiliaire" había sido nada más que vagamente mencionada por los historiadores que precedieron a Mathiez, al citarla como la consecuencia de aquella "revolución desde arriba", que intentaron sin éxito Malesherbes y Turgot, ministros clarividentes. Mathiez estudia el hecho a fondo y precisa los alcances de la actitud rebelde de la nobleza frente a la monarquía. Fué para hacer aprobar su vasto plan de reforma económica, que el ministro Calonne convocó una asamblea de notables: nobleza de espada y aristocracia de toga, prelados, consejeros, alcaldes y algunos diputados. En concepto del ministro, la aprobación no podía dejar de producirse. "Il n'y avait pas d'exemple que les notables choisis par le roi aient résisté a ses volontés". Sin embargo, luego de indignarse y mostrarse estupefactos ante la enormidad del déficit que se les invitaba a cubrir, se resistieron. "Ils rappellerent que Necker, dans son célèbre *Compte rendu* paru quatre ans auparavant, avait accusé un excédent des recettes sur les dépenses. Ils exigèrent communication des pièces comptables du budget. Ils réclamèrent que l'état du trésor royal fut constaté tous les mois, qu'un compte général des recettes et dépenses fut imprimé tous les ans et soumis a la vérification de la Cour des Comptes. Ils protestèrent contre l'abus des pensions Calonne par se défendre dut dévoiler les erreurs du *Compte rendu* de Necker. Necker répliqua et fut exilé de Paris. Toute l'aristocratie nobiliaire et parlementaire prit feu...". Mientras tanto, el pueblo permanecía tranquilo: sólo los nobles.

se agitaban con violencia alrededor de Luis XVI, quien, para complacerles, despidió a Calonne. La resistencia del Rey y de la Corte a convocar los Estados Generales en 1787, cuando el prestigio real no estaba aún comprometido y cuando todavía era posible consolidarlo, hizo perder la última "chance" de evitar la Revolución. "Des lors la rébellion nobiliaire, dont l'aristocratie judiciaire prend la direction, ne connaît plus de frein". Los Parlamentos provinciales multiplicaron sus quejas y protestas y el de Paris se hizo popular rehusando al ministro Brienne el registro de un edicto sobre timbres. "Les magistrats paraissaient défendre les droits de la nation. On les traitait de Peres de la Patrie. On les portait en triomphe". Y cuando el Rey ordenó el registro de la ordenanza sobre empréstito, el duque de Orléans se atrevió a calificar la medida de ilegal. Luis XVI desterró, entonces, a Orléans y, para aplastar a los Parlamentos, reorganizó la justicia. Pero entonces entró en escena un nuevo partido, el partido "des Américains, des Anglomanes ou des Patriotes, qui comptait des recrues non seulement dans la haute bourgeoisie, mais parmi certains conseillers des enquetes comme Duport et Frétau...". Los nuevos actores eran Lafayette, el duque d'Aiguillon, el marqués de Condorcet, el conde de Mirabeau, los banqueros Claviere y Panchaud y otros representantes más de la alta nobleza y la alta burguesía. ¿Cuál podía ser el programa revolucionario de estos nobles y burgueses? Transformar la Francia en monarquía constitucional representativa y acabar con el despotismo ministerial. Tal fué el verdadero sentido de la "revolte nobiliaire", que por un momento, tal vez el más decisivo, tuvo en sus manos los hilos de la Revolución, antes de que ésta se convirtiera en agitación popular.

En los sucesos del mes de junio y en la toma de la Bastilla, Mathiez vé marcarse la influencia del mal estado de las finanzas y la acción de los banqueros de Paris. "Depuis le début de juin, la Bourse baissait sans cesse. A l'annonce du lit de justice, toutes les banques de Paris avaient fermé leurs guichets. La Caisse d'escompte avait envoyé ses administrateurs a Versailles exposer les dangers dont elle était menacée. La Cour avait contre elle toute la finance"... La influencia de los banqueros se hizo sentir aún más cuando el 11 de julio Necker fué obligado a renunciar y el Rey reconstituyó el ministerio con un contra-revolucionario declarado como el barón de Breteuil. "Le bruit courut le lendemain que la banqueroute allait étre proclamée. Aussitot les agents de change se réunirent et décidèrent de fermer la Bourse en signe de protestation contre le renvoi de Necker. De l'argent fut répandu pour gagner les soldats. Des banquiers, comme Etienne Delessert, PrévotEAU, Coindre, Boscary, s'enrolèrent avec leur personnel dans la garde bourgeoise en formation"...

Fiel a su tendencia, Mathiez estudia, en capítulo aparte, la "cuestión financiera", antes de la caída del trono, para mostrar la íntima conexión que existe entre el hecho político y el fenómeno económico. Mientras la Corte, más que nunca necesitada de dinero, amenaza, la Asamblea rehusa todo nuevo impuesto. "Ce sont les difficultés financières autant que les insurrections qui ont forcé Louis XVI a capituler". La historia del asignado, prolijamente hecha, permite ver las aflicciones económicas de la Asamblea y medir sus esperanzas. Mathiez enseña, que, al mismo tiempo que instrumento financiero, el asignado fué arma política. "Arme politique, il fit ses preuves, puisqu'il accéléra la vente des biens du clergé et la rendit irrévocable, puisqu'il permit a la Révolution de vaincre ses ennemis intérieurs et extérieurs. Instrument financier, il n'échappa pas aux périls que ses adversaires avaient prévus". La huida de Luis XVI a Varennes y las amenazas de guerra que le siguieron, inspiraron a muchas gentes, en Francia y en el extranjero, graves dudas sobre

el éxito de la revolución y agravaron la situación económica. "Si on dut créer des billets de confiance pour suppléer au manue de petites coupres d'assignats, c'est que l'ancien numéraire, les écus, les pieces blanches et jusqu'au menu billon disparurent de la circulation. Les émigrés en avaient emporté avec eux une certaine quantité au delá des frontieres, mais il en était resté beaucoup a l'intérieur. Si le numéraire ne circulait plus, c'est que ses détenteurs n'avaient pas confiance dans la monnaie de la Révolution et craignaient ou espéraient una Restauration monarchisque. Ils gardaient jalousement et cachaient précieusement la monnaie du roi. Plus tard les assignats royaux feront prime sur les assignats républicain. La France était profondément divisée. Ces divisions sont une des raisons profondes de la crise financiere comme de la crise économique".... "La lutte des deux France s'est exercée sur tous les terrains. **Toute crise politique s'est doublée d'une crise économique et sociale.** C'est ce qu'il ne faut pas jublier quand on veut juger avec équité les hommes et les choses de cet e époque"... "La vie-chere, conséquence de l'assignat, allait contribuer bientôt a la chute de la riche bourgeoisie qui avait gouverné sous la Constituante, d'autant plus qu'aux troubles politiques et économiques se mela une agitation religieuse de plus en plus aigue".

Esta agitación religiosa —cuestión de los cultos revolucionarios, más propiamente— ha dado pábulo a Mathiez para hacer originalísimos estudios, algunos de cuyos resultados se trasmutan en el Capítulo IX del tomo I. "La reorganization de l'Etat entrainat forcément la réorganisation de l'Eglise, tant les domaines de l'un et de l'autre étaient enchevetrés depuis des siecles".... Pero la Revolución, no contenta con dar la Constitución civil del clero, creó, tal vez con ánimo de reemplazarla, todo un conjunto de fiestas nacionales y de ceremonias cívicas, y quiso fundar una como escuela de civismo. Todos los grandes acontecimientos de la Revolución se conmemoraron, se establecieron las fiestas de los mártires de la libertad y se inscribió en el nuevo santoral la fecha del traslado de las cenizas de Voltaire a Paris. "Ainsi s'élabore peu a peu una sorte de religion nationale, de religion de la patrie encore melée a la religion officielle, sur laquelle d'ailleurs elle calque ses cérémonies, mais que les libres esprits s'efforceront plus tard de détacher et de faire vivre d'une vie indépendante. Ils ne croient pas encore que le peuple puisse se passer de culte, mais ils se disent que la Révolution elle—meme est une religion qu'il est possible d'élever en la ritualisant au—dessus des anciens cultes mystiques"... "Ainsi chemine insensiblement le culte patriotique qui trouvera son expression définitive sous la Terreur et qui est sorti comme la séparation des Eglises et de l'Etat de l'échec de plus en plus irrémédiable de l'oeuvre religieuse de la Constituante"....

La Comuna, formidable estallido popular, gesto heroico del pueblo resuelto a defender a todo trance el éxito de la Revolución, es para Mathiez el hecho social por excelencia, cuya significación perdura y trasciende en muchos de los actos del gobierno revolucionario.

La lucha entre girondinos y montañeses dá a Mathiez ocasión para verificar su tesis social. En tanto que el partido montañés representa las ansias populares, la Gironda desarrolla una política de clase al servicio de la burguesía. "Le parti montagnard sera essentiellement le parti de l'ancienne Commune révolutionnaire, tandis que le parti girondin sera formé des députés qui avaient siégé au coté gauche de la Législative avant de former le coté droit de la Convention". Profundas diferencias en cuanto a concebir los problemas esenciales, separan a los dos partidos. Los Girondinos son el partido de la legalidad, que repugna toda medida excepcional, toda medida "revolucionaria". La Montaña, para decirlo en pocas palabras, es la heredera de la

Comuna y de sus métodos. Esta oposición de programas se traduce en una profunda oposición de intereses y casi en una verdadera "lucha de clases". De un lado, del lado de la Montaña, las clases populares —artesanos, obreros, consumidores— que sufren las consecuencias de la guerra: carestía de la vida, falta de trabajo, desequilibrio en los salarios. De otro lado, del lado de la Gironda, la burguesía rica, los comerciantes, los propietarios que defienden sus bienes contra las limitaciones, las trabas y las confiscaciones. Lucha dramática—dice Mathiez— que reviste formas diversas y que es menester seguir en sus mínimos detalles, si se desea conocerla en toda su complejidad.

Mathiez encuentra condenable la política de la Gironda: "puramente negativa". "Elle s'est résumée dans la défense de la propriété entendue au sens étroit et absolu". Si la Gironda no hubiese estado inspirada por una política de clase, habría pensado en repartir los gastos de la guerra "sobre la fortuna adquirida", habría procedido a levantar empréstitos y habría votado nuevos impuestos. Sobre todo, "elle aurait essayé a tout prix de mettre une digue a l'émission des assignats qui avait pour conséquence un renchérissement rapide du prix de la vie". Esta era la política aconsejada por Marat, Saint-Just, Chabot y Jacob Dupont, a quienes no se escuchó. Encerrándose en un círculo estrecho y precipitando el proceso de la "vida cara"—que Mathiez estudia admirablemente— la Gironda prefirió servir los intereses del comercio y de la agricultura, olvidándose de los sufrimientos del pueblo, el que quedó sacrificado ante el principio de la libre concurrencia, que los girondinos consideraban como la panacea soberana. Para justificar su insensibilidad o, más bien, su hostilidad, la Gironda solía emplear un argumento mil veces repedido en la prensa y en la tribuna: "les auteurs des plaintes n'étaient que des "anarchistes" ou des égarés trompés par eux". Brissot atribuía la carestía de los granos "aux seuls agitateurs", haciéndose eco del pensamiento de Roland, cuya política social consistía en oponer a las multitudes hambrientas las puntas de las bayonetas.

También descubre Mathiez en la insurrección clerical y realista de la Vendée, el juego de los factores sociales y económicos. "La fermentation fut, en effet, a peu près générale et partout elle eut en premier lieu des causes d'ordre économique et social. Les raisons d'ordre politique et religieuses ne vinrent qu'ensuite, comme le corollaire des premiers".

¿Y el Terror? ¿Cómo vé Mathiez el Terror? Si la Comuna fué un movimiento de clase, inorgánico y asistemático, el Terror, que Francia se vió obligada a aceptar porque "la victoire était impossible sans la suspension des libertés", es un hecho fatal que se impone paulatinamente, entre otras, por razones económicas. El Comité de Salud Pública dió más de una prueba de hallarse inclinado hacia la reforma social, y la dictadura de los Comités, en la hora más difícil de la Revolución, no fué sino la dictadura del partido "montañés", o sea la dictadura del proletariado.

A Mathiez se debe igualmente el haber puesto en claro la política económica de Inglaterra en contra de la Revolución, las intrigas del capitalismo y la acción peligrosa y secreta de los espías ingleses que repartían el oro a manos llenas entre los tibios y los traidores. Pitt, obteniendo un crédito de cinco millones de libras, estuvo en aptitud de procurarse quinientos millones de asignados. El plan de Inglaterra era arruinar a la República, desacreditando al asignado. Decía la verdad Cambon cuando afirmaba, que la crisis económica y financiera había sido agravada, sinó desencadenada, por las maniobras del enemigo.

Por fin, es Mathiez quien ha hecho ver cómo eran distintos los programas políticos de los "rabiosos" y los "herbertistas", que muchos historiadores con-

sideraron como uno sólo. Y es Mathiez quien ha librado tremenda batalla de reivindicación en favor del "incorruptible" Robespierre, y quien ha puesto en descubierto la verdadera personalidad del "cíclope" Dantón, de Dantón el "patriota", de Dantón el "puro", que ahora, gracias a las tenaces investigaciones del profesor de la Sorbona, se nos aparece como lo que en realidad fué: un hábil y temible bribón que recibía dinero de la Corte, se comunicaba secretamente con los emigrados y estuvo a punto de sacarle dos millones a Pitt so pretexto de libertar a Luis XVI.

Y ahora se nos ocurre una observación marginal. Es Mathiez quien ha dicho que todas las historias de la Revolución respondieron al momento político en que fueron escritas, o sea que los historiadores vieron e interpretaron aquél suceso histórico de acuerdo con los prejuicios políticos y las aspiraciones de su tiempo. ¿No le ocurre a Mathiez un poco de ésto? ¿No acusa su obra una influencia comunista, en parte derivada de la revolución rusa? De todos modos, merece alabanza que un historiador tan equilibrado como Mathiez, incapaz de generalizaciones fugaces y apriorismos apasionados, haya completado el panorama de la Revolución Francesa, poniendo de relieve un importante aspecto olvidado, el aspecto económico-social.

En la fecha (10 de agosto) en que pergeño esta nota destinada sobre todo a presentar a un historiador demasiado conocido en Europa y en América, pero totalmente ignorado entre nosotros, Mathiez desembarca en el Plata, especialmente llamado por el Instituto de la Universidad de Paris en Buenos Aires, para dictar en la Facultad de Letras de la primera Universidad argentina un curso sobre la Revolución Francesa.

M. G. A.

**ESPAÑA VISTA OTRA VEZ**, por Martín S. Noël. — Editorial "España". — Madrid

Después de sus interesantes trabajos de historia de la arquitectura hispano-americana titulados "Contribución a la Historia de la Arquitectura" (Imp. Peuser Buenos Aires, 1922), "Fundamentos para una Estética Nacional" (Talleres Rodríguez Giles, Buenos Aires, 1926) y "Arte Virreyenal" editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en colaboración con José Torres Revello (Peuser Buenos Aires, 1929); Martín S. Noël acaba de editar en Madrid este libro intitulado "España vista otra vez".

La reciente obra de Noël es, como las anteriores, una afirmación de la posibilidad de que se cree, a base de las expresiones artísticas hispanas y autóctonas, un arte típico en América. Como tuvo oportunidad de remarcarlo el Catedrático de Historia del Arte de esta Facultad, doctor Salinas Cossío en la presentación que de Noël hiciera el año próximo pasado en el acto cultural de que se da cuenta en otra sección de esta Revista, Noël tiene el mérito de haber sido seguramente el primero que en América estudió seriamente y encaró los problemas y las expresiones propias de la arquitectura indo-española. Sus estudios sobre Lima, Cuzco y Arequipa, ciudad ésta última en la que encontró el admirable maridaje de lo español con lo indígena, tienen un valor positivo que comienza a dar sus frutos en todas partes.

Este libro que contiene una visión, no por algo lírica menos sustanciosa, de cosas de España y de América reafirma el generoso empeño del ilustre arquitecto argentino. Su interpretación de las formas arquitectónicas limeñas, consonantes con el ambiente de lugar y de tiempo que los alarifes coloniales tuvieron en cuenta y de las expresiones de Arequipa que son reveladores de un sentido mestizo, profundamente nacionalista y por ende americano, es no sólo bella sino de gran utilidad orientadora. Las comparaciones de Lima con

Sevilla y de Arequipa con Granada, son algo más que simples metáforas literarias. El ambiente está bien aprehendido y bien interpretado y para quien haya visto con un poco de amor estas cosas y haya sentido el encanto evocador de los rincones limeños y de las barriadas y alledaños de Arequipa, la obra de Noël no hace sino ratificar, enriqueciéndole, tal sentimiento.

Al hacer esta nota remarcando la labor generosa y útil del escritor y artista argentino con quien debemos estar tan gratos los peruanos, nos complace rememorar su última estada en Lima y muy especialmente su interesante conferencia dada en el Salón de Actos de esta Facultad.—J. G.

#### "NUESTRA PEQUEÑA HISTORIA" por X. Lima, 1929

Ya no se cree que la Historia es tan sólo un solemne cronicón de batallas, actos administrativos y biografías. La mejor Historia es la que revive el espíritu del pasado y para ello el estudio de la vida cotidiana, inclusive placeres, vicios y cosas de hogar, es imprescindible. La forma de una ventana, el tono de una canción, el corte de un vestido pueden ser el símbolo no sólo de un estilo sino de una época, de un país. Esa división que cierta gente, sobre todo universitaria, hace entre lo frívolo y lo serio es absurda. Todo depende de la forma como se trate cada asunto. La moda puede dar origen a una crónica inane, a una profunda y hasta pesada disquisición filosófica y a un sabrosísimo y penetrante estudio histórico. Se puede, en cambio (y ello ocurre con frecuencia) hablar del ideal, por ejemplo, con una absoluta insustancialidad.

En el caso del Perú, para conocer las menudas cosas cotidianas que hablan de una época o de un aspecto del carácter nacional en el pasado más elocuentemente que el texto de la Constitución, hay la dificultad de las fuentes documentales. Esa dificultad es tremenda para cualquier ensayo no sólo interpretativo sino aún narrativo o caracterizador. Muchas cosas se han perdido o no han sido escritas o son difíciles de conseguir o son erróneas.

Sé muy bien— y perdónese la referencia personal— que en uno que otro corrillo y por uno que otro interesado en hacer daño impunemente, se me tacha de que en mis inquisiciones históricas doy preponderante importancia a los periódicos. Contra la incomprensión, el error o el prejuicio no cabe respuesta y más cuando ellos parten de quienes viven en el centro de ese envenenado ambiente que algunos llaman intelectual. Quien haya seguido mis publicaciones y mis clases, cuyos defectos y vacíos no desconozco, sabe que procuro reunir en la forma más completa posible el aporte de los libros netamente históricos como meramente de memorias; de los folletos ya sea manifiestos u opúsculos anónimos; de las relaciones de los extranjeros (cuyo testimonio, si bien digno de ser acogido con reservas, ofrece interesantísimas sugerencias y me precio de haberlos incorporado como fuente de nuestra realidad histórica); de la literatura en cuanto contiene referencias sobre la época o los personajes que se trata de estudiar o de interpretar; de las fuentes gráficas incluyendo las caricaturas; y de los manuscritos y el testimonio oral en lo que ellos son posibles. Y junto con todo esto, nó en un plano de superioridad sino en un plano de equivalencia, recibiendo todas las depuraciones que con la crítica cabe hacer, el periódico. No hay que superestimarle, posponiendo a la fuente más veraz o verosímil, convirtiéndolo en una Biblia; bien necio e ingénuo sería quien tal hiciera. Pero tampoco hay que desdeñarlo.

El periódico es a veces el único testigo que queda de muchas cosas. Los protagonistas han muerto o no recuerdan bien; los libros no existen o son deficientes, muchas veces. Pero allí está este testigo olvidado y amarillento. Los años lo han vuelto paralítico, inmóvil en el anaquel cuando su destino era correr, agitar, ir y venir en la tertulia del café, en el gabinete del personaje importante, en la mano del transeunte anónimo, en el ruedo del corillo fugaz, en

el tibio descanso hogareño. Acerquémonos, sin embargo; su voz no se ha apagado. Poco a poco, mediante su testimonio a veces parcializado y por eso mismo también interesante porque nos revela cómo se pensaba, cómo se creía y cómo se amaba, quedarán lejanos nuestros propios problemas, nuestras propias congojas, nuestra propia actualidad y viviremos la polémica, el debate, el motín de antaño con cierta superioridad taumatúrgica porque podemos retroceder a sus orígenes, predecir su resultado, tener no sólo el punto de vista circunscrito del hombre de entonces sino la mirada panorámica y centralizadora. Y al lado de todo ello, esa historia cotidiana, esa historia menuda, esa **pequeña historia**.

El periódico de nuestra época tiene muchas ventajas sobre el del siglo pasado. Hay el fotograbado, la crónica minuciosa de cualquier asunto de interés local o internacional, el sentido más complejo de la información. Pero esa misma orientación industrial le dá cierta inferioridad. Antes había más libertad de prensa. Además, la opinión pública tenía ingerencia efectiva en el periódico dentro del "comunicado". En "El Comercio", sobre todo, podían publicarse comunicados en cualquier sentido y por cualquier persona; hubo vez en que se publicó algo contra el propio Amunátegui, propietario del periódico. Y los comunicados no sólo versaban sobre política: los había literarios, jurídicos, personalistas, costumbristas, económicos. Algunos tenían el tono profético y libérrimo, otros eran de investigación y análisis, otros burlones y soeces, otros explicatorios y justificativos. Allí escribieron todos, los primeros escritores del Perú como los más mendaces y ocasionales grafómanos.

Por eso el inigualado valor que como fuente histórica tiene "El Comercio". Y aparte de los "comunicados", como tuvo tan larga vida, "El Comercio" reúne en su colección los documentos más importantes de aquellos años, con la circunstancia de que por su inicial prescindencia de partidanismos políticos, da acogida a los de todos los bandos. De otro lado, "El Comercio" inicia o adopta una serie de mejoras entre las que aquí interesan sobre todo, las crónicas de provincias y la gacetilla de la capital.

El Dr. José Gálvez dedicó largos y posiblemente agradables ratos de ocio a leer la colección de "El Comercio", tomando apuntes de las cosas que en su revisión le parecieran más curiosas y en el mismo diario fué publicando algunas de esas notas. El editor del "Almanaque Peruano", señor J. M. Gálvez reunió estas dispersas notas en la publicación que con tanto celo dirige y ha hecho ahora una tirada aparte de ellas bajo el título de "Nuestra pequeña Historia", conservando el seudónimo del autor. "Nuestra pequeña Historia" está dividida en las más variadas secciones: Hombres públicos, industria y comercio, estadística, obras públicas, cultura, médicos y curanderos, vida religiosa, centros sociales y deportivos, la aurora de las notas sociales, costumbres locales, las campanas anunciadoras, expediciones a la selva de oriente, bambalinas, toros, maromas, hípicas y globos, crinolinas, y fraques, daguerrotipos, diligencias y ferrocarriles, heladerías y hoteles, ecos continentales, varios.

Interés ha de despertar no sólo entre la masa lectora sino entre los aficionados a la Historia patria esta amena miscelánea de datos, tomados con singular paciencia y explicados a veces con sabrosos comentarios hechos a base de conocimiento y amor. He aquí un folleto sin precedentes, más valioso quizá en cierto sentido que la literatura costumbrista tan en boga en una época, porque está hecho acépticamente, sin retórica a veces inútil por lo menos para el estudioso, sin fantasía a veces causante de desfiguraciones, de imprecisiones, de falseamientos. He aquí un documento trascendente dentro de su aparente intrascendencia.

**HISTORIA DE LA MARINA DE GUERRA DEL PERU. — 1821-1924. —**

por el Capitán de Fragata de la Armada Nacional, Manuel I. Vegas

G. — Imp. "Lux", de E. L. Casto. — Pacae 932. Lima, 1929

Debido al fraternal laudable empeño de Ricardo Vegas García acaba de ser publicada esta obra del malogrado Capitán de Fragata don Manuel I. Vegas G. El Supremo Gobierno haciendo una buena labor de estímulo ha sufragado los gastos de esta edición que representa, además del mérito intrínseco del libro mismo, un interesantísimo recuento iconográfico de nuestra historia de la marina.

El marino Vegas, a quien conocimos y apreciamos mucho personalmente, era uno de esos hombres con profundo amor a su profesión y con grave sentido de la responsabilidad que cada ser trae a la vida. Su libro, que es un gran esfuerzo de investigación y de organización, y que amplía con mucho en lo que se refiere a la época republicana el meritorio ensayo de Don Rosendo Melo, es una bellísima contribución, porque no teniendo aún verdaderos Archivos, muy especialmente en lo que se refiere a la época republicana y siendo en la materia muy escasa la bibliografía, el autor ha tenido que escudriñar en muy variadas fuentes logrando dar en su libro una impresión de conjunto que es valiosísima como contribución, ya organizada, al estudio de nuestra historia de la marina de guerra.

De ese libro trasciende algo que le da un gran valor: el sentido sincero del patriotismo, no porque tenga caracteres de himno, que al trazar algunas semblanzas o describir algunos cuadros se explica, sino por los juicios severos y el propósito ejemplar que guía e ilumina todo el trabajo. Por su aliento, por su generoso espíritu, por la labor paciente que revela, lo que entre nosotros es mucho más meritorio, este libro postumo en el que hay muchas revelaciones y no pocos descubrimientos de carácter histórico en relación con la formación y actuación de nuestra marina de guerra, debe ser considerado como una importante contribución al estudio monográfico y especializado de nuestra historia republicana.

«Jorge Puccinelli Converso»

J. G.

**COMENTARIOS de Francisco Zarco sobre la intervención francesa (1861-**

**1863). — Publicación No. 30 del Archivo Histórico Diplomático**

**Mexicano, hecha por la Secretaría de Relaciones de Relaciones Exte-**

**riores (1929). — Prólogo de Antonio de la Peña y Reyes**

Bajo la dirección del notable escritor mexicano Genaro Estrada autor de tan fina, sustanciosa y variada obra, se publica por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México el Archivo histórico diplomático de ese país que es de inmenso valor para el estudio de la historia de América. Pocas publicaciones, en efecto, más útiles y más jugosas. Los volúmenes ya editados representan un trabajo formidable en el que además del mérito de la iniciativa y de la labor de reunión de documentos de trascendencia, es de gran interés la exégesis que contienen los prólogos encomendados a especialistas en las diversas cuestiones a que se refieren los documentos que se publican. Es una obra de aliento, sumamente valiosa que hace honor a México que ojalá tuviera imitadores en toda nuestra América, para el mejor y más amplio conocimiento de los problemas de estos países otrora tan vinculados.

—El tomo Ng 30 trae los comentarios del que fuera Ministro de Relaciones Exteriores de México en 1861 y está ameritado por un prólogo muy nutrido y elegante de Antonio de la Peña y Reyes. Esos comentarios arrojan

vivísima luz sobre esa época tan brillante y tan difícil, a la vez, de la historia mexicana cuando Francia, Inglaterra y España plantearon una intervención que terminó con la acción solamente francesa y con la tragedia de Maximiliano.

En estas publicaciones hay algunas que de manera muy especial nos interesan a los peruanos, como son el tomo N° 4 dedicado a la Misión Corpancho, la N° 7 dedicada a León XII y los países hispano-americanos la N° 17 que trata de las relaciones de México con Sud América, la N° 19 que se ocupa del Congreso de Panamá y algunos otros proyectos de Unión hispano-americana, la N° 27 de las relaciones entre México y el Vaticano en que hay no pocas referencias al Perú.

—A la obra realmente extraordinaria que en materia de publicidad ha hecho México por acción de su Secretaría de Instrucciones Pública con las ediciones, tan generosamente difundidas en América, de los grandes clásicos, se une ésta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, merecedora del aplauso y estímulo de todos los sinceros americanists. En este primer número de la Revista de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de San Marcos, hemos creído cumplir un acto de justicia al saludar esta labor que permite a los hombres de estudio de Hispano-América seguir con la más viva simpatía la historia y el progreso intelectual creciente de México. Tanto en la Biblioteca especializada que hemos comenzado a formar, como en las mesas de estudio de las clases de los cursos de índole hispano-americana, esta clase de publicaciones tendrán un lugar preferente.—

J. G.

**LO BELLO EN LA NATURALEZA** por A. O. Deustua. — Lima 1929, Imp. Rivas Berrio

Con **Lo Bello en la Naturaleza**, inicia el doctor Deustua una nueva serie de trabajos sobre estética, pues los primeros volúmenes: **Historia de las ideas estéticas** y **Estética General** se refieren como su nombre lo indica al estudio de las cuestiones estéticas prescindiendo de su realización concreta, mientras que el último es un ensayo de estética aplicada que habrá de ser seguido por otros referentes a lo bello en el arte.

Siguiendo su procedimiento habitual el doctor Deustua inicia su estudio con una exposición de las principales teorías sobre lo bello en la naturaleza. Establece luego la existencia positiva de éste y después de analizar psicológicamente el complejo sentimiento que despierta, pasa a contemplarlo desde el punto de vista de la teoría expuesta en su **Estética General**.

Esa teoría considera la libertad como el factor esencial de la vida estética. Según ella, por lo tanto, los objetos de la naturaleza son bellos cuando se nos ofrecen como expresiones de una actividad libre. El mundo inorgánico es bello cuando por la forma de sus objetos, por la luz y el color en que se envuelven parece indicar que aun en la materia palpita la vida. Las formas vegetales y animales son naturalmente más aptas para suscitar la reacción estética, puesto que a los efectos puramente cromáticos o geométricos del mundo inorgánico se añaden aquí los efectos del movimiento y de la gracia. Seres vivientes son auténticas expresiones de la vida.

“El hombre finalmente no sólo resume sino que además eleva a una categoría superior todas las perfecciones y, por lo mismo, todas las bellezas de la naturaleza, ofreciendo, junto con la belleza física y biológica, otros dos órdenes de belleza, la intelectual y la moral, que se inician débilmente en la actividad espiritual de los mamíferos superiores, y que, en el hombre, llegan

hasta crear conscientemente, la belleza misma en el arte. El sexo, la edad, el color, la raza, el medio y la forma en que desarrolla su actividad, contribuyen todavía a diversificar más su belleza en todos esos órdenes, ofreciendo, en esa diversidad infinita, el mismo contenido, expresado por un símbolo diferente”.

En el último capítulo de su libro trata el autor de las relaciones entre el hombre y la naturaleza. Afirma en él de modo vigoroso la superioridad de la obra del espíritu sobre las obras de la naturaleza y, señalando con acierto el elevado papel del arte, dice que “se extiende a todas las finalidades, a todos los valores humanos y lleva a todos un nuevo y poderoso estímulo con su mágico poder”.

Completan el interesante libro que brevemente hemos resumido dos apéndices: I, la exposición que hace O. Hesnard de la estética de la naturaleza de Fr. Th. Vischer y II, una comunicación del doctor Deustua sobre la estética contemporánea dirigido al Congreso de Filosofía de Nápoles.

M. I.

### ENSAYO SOBRE EL PROBLEMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA, por Carlos Rodríguez Pastor

Con el propósito de incidir en el momento renovador de la enseñanza media, el Dr. Carlos Rodríguez Pastor ha vertido en su tesis para optar el grado de doctor en Filosofía, las observaciones que ha recogido y los propósitos que ha formulado en la docencia.

Por medio de la estadística ha revelado científicamente el pobre producto de la enseñanza media oficial, demostrando con números la falencia de nuestra economía pedagógica. Las pérdidas en los años de 1925, 26 y 27 ascienden a Lp. 228.129.5.44, suma que los recursos fiscales emplearon sin resultado alguno. Este hecho es suficiente para abandonar el actual sistema educativo por otro de mayor rendimiento.

Discute el fin de la enseñanza y separa la dirección falaz que prepara para el exámen, de la dirección fundamental que prepara para la vida; aclara los conceptos de calidad y de cantidad en las materias de enseñanza y precisa la función educativa con prioridad a la instructiva. De éste análisis deduce: “1° Que el colegio instruye deficientemente; 2° Que el colegio educa absurdamente; 3° Que el colegio no cumple acertadamente esos fines, en relación con la vida”.

La crisis de la enseñanza la atribuye con acierto a la falta de estudio de los resultados educativos y a la ausencia de concordancia entre las nuevas corrientes directrices del país que necesitan de nuevos tipos de hombres forjados en nuevas organizaciones educacionales.

Entra después en un análisis filosófico en el que contempla los fines de la educación, el sujeto discente y el docente; luego estudia los medios, los elementos directores y el aspecto histórico de la educación. La parte central de la tesis y la visión aguda y serena de los problemas planteados ameritan su contenido y su forma, dando la impresión renovadora y justa de la apreciación del discípulo, de la preparación y estímulo que necesita el maestro y de la coordinación y selección de los elementos directores de la enseñanza.

En la elección didáctica enuncia las tendencias de las escuelas realista y humanista y establece, con criterio ponderado, conclusiones de adaptación, de término medio y de orientación que determinan un verdadero acierto pedagógico.

Afirma después, su plan con un estudio de las materias del programa de estudios en consonancia con los principios de coordinación entre la ca-

pacidad intelectual del educando y el desarrollo progresivo de sus actividades. Busca, ante todo, la noble formación de aptitudes, en lugar de la mera trasmisión de conocimientos.

Afirma después su plan, con un estudio de las materias del programa y recomienda el uso de las disciplinas que la psicología aplicada aporta a la enseñanza científica.

Termina esta interesante tesis con el estudio de la Escuela Unica y sus diversas formas. Acepta el sentido de la constitución de Weimar y según la cual: a la institución pública se debe dar sistemáticamente una forma orgánica, de manera que sobre la escuela básica se levanten la escuela secundaria y la superior, con vistas a que la matriculación de los alumnos en los distintos cursos o categorías de establecimientos, dependa de sus aptitudes e inclinación y no de la posición social o económica de los padres. La Escuela Unica así entendida, repito, por sus características de coherencia pedagógica y de nivelación democrática, a la vez que verifica la práctica auténtica del principio: "La educación primaria y secundaria para todos y para cada uno toda la educación de que sea capaz", constituye la realización progresiva de la justicia social.

Dos aspectos importantes tiene esta interesante tesis: el estar basada en la realidad nacional interpretada con criterio científico y el de ser tratada con hondura filosófica, al señalar los fines, los medios y el contenido que deben reglar el desarrollo de la educación secundaria.

E. P. R.

**EVOLUCION DE LAS HIPOTESIS, por el Ingeniero Francisco Alayza y Paz Soldán. — Lima. — Imprenta Torres Aguirre, 1929**

El Ingeniero don Francisco Alayza y Paz Soldán acaba de editar un libro muy interesante sobre la evolución de las hipótesis cuyo contenido tiene una profunda relación con el problema mismo del conocimiento. Todas las nuevas cuestiones científicas partiendo de las teorías de Einstein en sus orígenes y diversas fases y pasando revista a las de la radioactividad y la constitución del átomo y de las radiaciones y teorías físicas más recientes, están expuestas con claridad muy útil no sólo para el que se interesa específicamente en estas cuestiones, sino muy especialmente, nos parece, para los que por razón de seguir vocación diferente se interesan en estos problemas por lo que tienen de filosóficos y generales. El propio autor dice austeramente en su Introducción que su libro es una modesta obra de vulgarización. Aparte del esfuerzo que representa, tiene el interés de confirmar una vez más la gran verdad de que en la ciencia tal vez lo más trascendental es ese poder de rectificación continua, de cambio, de paso incesante y de viaje hacia nuevas verdades que Eugenio D'Ors calificó muy acertadamente de ironía de la Ciencia, lo que da a ésta, bien mirada, un hondo sentido estético.

J. G.

**LA CIUDAD Y EL CAMPO EN LA SOCIOLOGIA INGLESA ACTUAL**

En un documento oficial de la American Sociological Society el profesor Harry Elmer Barnes afirma que en Inglaterra no ha aparecido ningún sociólogo puro, pues Herbert Spencer fué más bien un filósofo cósmico que se ocupó de problemas sociales como una fase incidental en la aplicación de sus leyes de la evolución. Filósofos sociales, han habido más bien, agrega; especialistas en aspectos de la ciencia social, algunos de ellos con obra valiosísima. La educación británica predominantemente humanística, clásica, dialéctica, meta-

física, guiada por el objetivo de "actuar en sociedad" y no de comprender la vida social así como el carácter francés de la Sociología, explican esto. Dos grupos, destaca sin embargo: y después de referirse a la tendencia del profesor Hobhouse cuyo órgano es el departamento de Sociología de la Escuela Económica de la Universidad de Londres, estudia brevemente la escuela llamada de Edinburgo, fundada por el profesor Patrick Geddes en 1904 y, sobre la cual versa la presente nota.

Biólogo orientado hacia la Sociología, Geddes es una figura tan interesante como prominente. Libros como "Geddes, the interpreter: the man and his gospel" por Amelia Defries precedido por un estudio crítico por el gran escritor Israel Zangwill, han sido dedicados a él. Bien se dice allí que su orientación no es académica: propugna mejores condiciones de vida sobre la base del bienestar de la sociedad local. El mundo está lleno de corrupciones derivadas del exceso de concentración urbana e industrial, de la centralización política y metropolitana. Una fórmula de Le Play, su maestro junto con Augusto Comte, guía a Geddes: la vida en sí es un conjunto de acciones y reacciones entre el pueblo, el trabajo y el medio. La característica fundamental de la civilización moderna, dice Geddes, es el conflicto entre la ciudad y el campo: la ciudad toma al campo como medio, como servidor, deprime sus cualidades resultando de allí depresión intelectual, reversiones económicas, vacíos morales. La ciudad nació de la concentración rural, para el desarrollo regional; pero resultó a la larga viviendo para sí, a expensas del campo, deprimiéndolo y deteriorándose a su vez en el pensamiento y en la vida. Los defectos principales de la ciudad son la mala salud, la deficiencia para las actividades creadoras, la especialización excesiva en las labores mecánicas y en los intereses personales y pecuniarios. Hay que exaltar la vida, la mente, la moral rurales, sin su retardatarismo, sin su oscurantismo, dentro de un plan científico de rehabilitación y reconstrucción regionales. Y hay que exaltar igualmente el regionalismo económico que consiste sobre todo en la protección y el desenvolvimiento de las fuentes de recursos regionales para beneficio de sus industrias, su agricultura, su mercado en relación con el lugar que la región ocupa dentro del mapa económico de su país y del mundo. Los últimos tiempos históricos pueden dividirse con una claridad parecida a la que ofrecen las divisiones geológicas, en la edad del carbón negro y la del carbón blanco o del poder eléctrico. El período paleotécnico o del carbón negro fué fatal para la vida local: se destruyó la belleza del paisaje, se usó sin reparos del agua potable, se inficionó el aire con residuos carbónicos, la educación encontró una inmensa mayoría de niños debilitados y deteriorados. La edad neotécnica o del carbón blanco que está viniendo, que va a venir, ha de tener mayor refinamiento industrial y material, difusión civilizadora de alcances más vastos, mucha menor concentración de los núcleos humanos en áreas estrechas, racionalización y equidad en la vida.

Geddes y el grupo bastante numeroso de discípulos y compañeros vinculado a su obra proponen y sugieren una serie de iniciativas y actividades prácticas, estéticas y científicas. Entre ellas está la creación de la ciencia de la ciudad y del campo (Regional and City Survey), ciencia autónoma para el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades urbanas y rurales, hecha con los aportes de la geografía, de la historia y de la sociología. Víctor Branford, colega prominente de Geddes y editor de "The Sociological Review" de Londres ha hablado de que allí está el "partido de la tercera alternativa": frente a las demandas rojas y al conservantismo amarillo, alza su enseña verde, agrarista pero al mismo tiempo no quiere lucha y prefiere usar la competencia profesional y humana para bien de toda la comunidad. Los estudios de esta escuela tienen pues una finalidad ético-política buscando la eficiencia más vas-

ta, la comprensión más alta, el control más acentuado del medio físico y de la vida mental y social mediante servicios constructivos y pacíficos.

La obra escrita de Geddes está sobre todo en sus "Sociological Papers", dispersos fragmentos de una sociología provista de una teoría actuante de la civilización en sus procesos de avance y retroceso utilizando y unificando los datos históricos, geográficos, económicos, etc. En Edinburgo hay un laboratorio de investigación llamado "Outlook Tower" y allí estudiosos y sabios trabajan siendo notable la influencia de este centro. En Londres existe la llamada "Le Play House", agrupación que organiza constantemente conferencias, reuniones, excursiones de estudio y de investigación en Inglaterra y en el extranjero, por ejemplo Normandía, Sicilia, los Pirineos, Escandinavia, Tirol, etc. La Sociedad Sociológica de Londres cuya labor es más académica y edita "The Sociological Review" de Londres que presta preferente atención a estos temas, se halla bajo la administración de Le Play House. En Montpellier, Francia, lugar natal de Augusto Comte, el propio Geddes dicta su cátedra en el Colegio Universitario Escocés y propugna la formación de una "International Cité-Universitaire Méditerranéenne". También está vinculado a esta obra el movimiento en favor de las "Garden City", de las aldeas y ciudades jardines. Igual conexión tienen otras asociaciones sociales y educacionales inclusive algunos clubs femeninos; el colegio femenino de Giston es un modelo para Geddes y los suyos. Aunque sin identificación expresa con ellos, hay simpatía y solidaridad entre estos núcleos de ciencia y acción con el movimiento cooperativo irlandés, con el renacimiento campesino en Dinamarca, con los trabajos hechos por Rabindranath Tagore en la Universidad de Bengalia mediante un Departamento de Reconstrucción Rural (Arthur Geddes acaba de dedicar a estos últimos trabajos un libro interesantísimo, "Au pays du Tagore") con los movimientos "verdes" o agraristas en la Europa balcánica.

A la distancia, puede parecernos modesto el resultado práctico que se puede sacar con la propaganda de Geddes; incompleta su acción que prescinde de la influencia política y que plantea una quizá utópica vuelta al campo sin proclamar la solución de sus problemas sociales y económicos intuidos en parte por Henry George cuya obra es tan análoga y al mismo tiempo tan disímil a la de Geddes. Puede paracernos también este movimiento, hijo del moralismo puritano con cierto vago recuerdo de la Salvation Army y de Samuel Smiles; así como una reacción circunscrita contra las urbes tentaculares. Pero siempre es interesante tomarlo en cuenta por los datos que suministra, por los puntos de vista que puede sugerir, por el clamor de justicia que a pesar de su pacifismo inofensivo, de su universalismo simplista lo sostiene y expande.

Por lo demás, también en Norte América hay gran preocupación por la sociología urbana y, sobre todo, por la rural. En muchas Universidades y colegios hay departamentos de sociología rural. Entre los libros recientemente aparecidos a este respecto están "The Sociology of Rural Life" por el doctor H. B. Hawthorne, profesor de Sociología Rural en Iowa State College y "Rural Sociology" por C. C. Taylor de North Carolina State College. Los estudiosos de esta ciencia en Norte América actúan, sin embargo, independientemente de la influencia de Le Play.

J. B.

**LA CRISIS DEL PATRIOTISMO. — Una teoría de las Inmigraciones por Alberto Lamar Schweyer. — Editorial Martí. — Habana MCMXXIX**

Libro interesante y pleno de sugerencias es éste que ha tenido para su autor un resonante éxito de librería, pues ha merecido en un espacio de tres meses escasos, el bis de la edición

Lamar, a quien ya conocíamos por algunos jugosos ensayos de interpreta-

ción filosófica, encara en este libro un problema que, con variantes más o menos sensibles, es común a todos los pueblos de Hispano-América, pero que en Cuba tiene, según lo acentúa el autor, características agudas de un momento en crisis.

El libro comienza con unas disgresiones de carácter general sobre el patriotismo, con muy valiosas observaciones personales para seguir luego en el estudio del propio problema cubano que plantea con un gran valor después de pasar una revista, no por veloz menos intencionada, sobre lo que llama la argentinidad, la chilenedad y la peruanidad con la apreciación de los matices de Norte-americano y Españolismo que, según él en Cuba, tiene caracteres propios muy diversos del que preocupa a otros países de América. Todo el desarrollo histórico del libro es muy interesante y aunque evidentemente el problema de nacionalismo en Cuba resulta algo diverso del que preocupa a otros países como la Argentina, por ejemplo, no deja de llegar, por la tendencia universalizadora del autor, acostumbrado a traficar con ideas generales, a descubrir muchos aspectos de la crisis del patriotismo en los demás países de Hispano-América.

Un punto que nos hace meditar ciertamente es el relativo a los factores económicos que Lamar considera como elementos de desintegración.

Este libro es un verdadero ensayo muy metodizado y sugestivo que por su contenido y por la clara sencillez de la forma a ratos henchida de la emoción nostálgica de un verdadero patriotismo, explica su resonante éxito. Los capítulos sobre la falsificación de la historia y el sentimiento de irresponsabilidad invitan a la meditación severa y en muchos de sus matices nos hacen recordar problemas nuestros y aspectos de nuestra propia nacionalidad. Como contribución al estudio de la sociología americana es realmente notable.

J. G.

**PROYECTO DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL AMERICANA PARA CON-**

**SERVAR EL IDIOMA. — (Discurso del Embajador de la Argentina**

**en España, señor don Daniel García Mansilla) — Madrid, abril 24-**

**1929. — Tipografía Católica»**

Ante los representantes diplomáticos de la América Española, el señor don Daniel García Mansilla, Embajador de Argentina en España y antiguo conocido nuestro, porque ejerció la representación diplomática de su país en el Perú, leyó un interesante discurso sobre la necesidad de formar una asociación cultural hispano-americana para la conservación del idioma.

Tiene evidentemente trascendencia que un argentino—y de notoria calidad representativa— sea fomentador y sostenedor de una campaña de esta naturaleza, por cuanto, en la actualidad muy especialmente, hay un movimiento bastante intenso en la República Argentina, para afirmar todos los modos que la extraordinaria mezcla de razas está produciendo en ese país americano. Precisamente hay entre los argentinos muchísimos que preconizan el mantenimiento de un argentino idiomático, fundado en la fatal e irremediable fusión, que el mestizaje de razas tiene que producir. La literatura argentina, muy particularmente la teatral y la que se refleja en cuentos y en crónicas, está plagada no sólo de términos sino de giros y modos de decir, que son la resultante de este acrisolamiento característico en la Argentina por obra de las inmigraciones de todas clases.

Lo que pretende y sostiene el Embajador Argentino es que sin negarse ciudadanía a los términos que la diferencia de vida y de costumbres tiene forzadamente que crear, se tienda a arquitecturar el uso de esos términos de manera tal que la organización misma del idioma no sufra detrimento.

El problema es de una complejidad abrumadora y mucho más difícil de resolver de lo que a primera vista parece, ya que los lenguajes se forman, maduran y crecen por medio de una complejísima y abundante colaboración de factores. El señor García Mansilla cree que deben constituirse centros que cuiden de salvar a todo trance la construcción básica, las formas castizas, la estructura y sintaxis, las reglas gramaticales de la lengua castellana y hace un llamamiento no sólo a los maestros sino muy especialmente a las madres hispano-americanas, con cuyo motivo, y por asociación que es de agradecer, hace un recuerdo penetrante de Lima y de la manera cómo aquí se maneja y usa el castellano.

La intención y el propósito del señor García Mansilla son de todas veras laudables, ya que, como él dice, los idiomas deben servir sobre todo para unir y no para separar y mucho más hoy en que la acusada repercusión del fenómeno social se deja sentir como no fué en otras épocas; en que todos los grandes países poseedores de idiomas vinculados trabajan por ensanchar los dominios de esos idiomas y en que, precisamente, el español comienza a despertar un interés enorme no sólo en Estados Unidos, donde tal interés puede estar teñido por expectativas político-económicas, sino en Francia y aún en Inglaterra. El llamamiento del señor García Mansilla responde a cierta alarma, sobre todo para la República Argentina, donde evidentemente se está formando, por motivaciones muy complejas y difícilísimas de desarraigar en cuanto a su influencia idiomática, un lenguaje sumamente mestizo que cada día se distancia más del castellano genuino. La tendencia universalizadora contemporánea de un lado y de otro, muy especialmente, la difusión del español, hacen que para toda América, que tan efectivo interés despierta doquiera, tenga capital importancia esta cuestión del idioma.

J. G.

THE CAMBRIDGE HISTORY OF AMERICAN LITERATURE. — Edited by  
Jhon Erskine William Peterfield Trent, Stuart Sherman, Carl Van  
Doren. — New York: G. P. Putnam's Sons. — New York, Cambridge,  
England: University Press (4 volúmenes)

Los cuatro volúmenes que forman esta magnífica Historia de la Literatura Norteamericana revelan un esfuerzo de cooperación y síntesis, muy laudables. Los autores han llevado a cabo una labor interesante y útil en grado sumo; y aunque los Estados Unidos no presentan una acusada y cabal literatura virreinal, el volúmen y cantidad de sus principales escritores hacen necesaria la latitud de la obra que comento.

Desfilan por las páginas de los cuatro volúmenes de "Cambridge History of American Literature" los espíritus más grandes de aquel país.

Los capítulos dedicados monográficamente a Franklin, Poe, Lincoln Walt Whitmann, son sencillamente magníficos. En el que se refiere a la novela y el cuento, aunque no estoy del todo de acuerdo en lo que se refiere a Jack London, es indudable que los autores han realizado un notable esfuerzo de síntesis. Con todo exageran la exposición de argumentos de algunas obras— como por ejemplo "The Scarlet Letter" de Hawthorne— y los datos biográficos. Pero, esta obra tiene una enseñanza digna de ser tomada en cuenta: estudia al par que la literatura, la historia y la consonancia del fenómeno literario con el político. Lincoln y Franklin están ahí más por concepto político que literario. Y por una consideración social figuran en la obra capítulos como el de los viajeros, las canciones populares y bailes, los periódicos, lo que se cuenta a los niños, lo escrito por norteamericanos en otros idiomas, los dia-

lectos hablados en Estados Unidos, todo lo cual da especial importancia a la obra, en la que, a la vez, se analiza a filósofos como James, historiadores como Prescott, Ticknor, Bancroft, cuentistas como Irving, poetas como Longfellow, descriptores como Cooper, novelistas como la Beecher Stowe, Hawthorne, London, ensayistas como Emerson, pensadores como Thoreau, etc.

El criterio seguido al describir esta obra demuestra, una vez más, que la literatura no es ya un fenómeno aislado para ningún criterio. Lejos del concepto geográfico y étnico de Taine, se considera a la masa en acción, la interacción social. De ahí que sean tan deleznable las historias literarias como la del uruguayo Roxlo, y la tan exclusivista de Medina, y en cambio, tenga prestancia la erudita de Rojas y aún la atrabiliaria de Sylvio Romero.

L. A. S.

**A SHORT HISTORY OF AMERICAN LITERATURE.** — Based upon The Cambridge history of American Literature. — Edited by, William Peterfield Trent, John Erskine. — Stuart P. Sherman, and Carl Van Doren Whit an introduction by Carl Van Doren Student's edition New York G. P. Putnam's Sons The Kinckerbocker Press

Es una selección de algunos capítulos de la obra anterior. Los editores la han confeccionado para el uso escolar y de los lectores que no buscan sino ideas generales sobre la materia. En realidad debería llamarse como parece que fué la intención inicial: "Chapters of American Literature".

L. A. S.

**ASPECTOS DE LA BIOGRAPHIE,** par André Maurois, París. — "Au Sans Pareil", 1928

## Biblioteca de Letras

Reune este volumen las seis conferencias que Maurois, el autor del "Shelley" y el "Disraeli", sustentó en Trinity College de Londres, acerca de la Biografía. Maurois analiza ahí el camino seguido para escribir biografías antes y ahora, rinde pleitesía a Strachey el formidable autor de "La Muerte del General Gordon". Sostiene Maurois en sus conferencias, que la biografía moderna difiere de la antigua— victoriana, en Inglaterra— sustancialmente; que la moderna busca la verdad y considera a su sujeto como algo muy complejo; que analiza su psicología; que selecciona de la mayor documentación posible, lo característico, mientras antes se aprovechaba de todo el material acumulado; La biografía trata de individualizar, y la ciencia por su esencia, es generalizadora. Adjudica a la biografía el papel de un medio de expresión. Los autores ponen en el personaje algo de sí mismos, o mejor lo que en dichos personajes se refleja del autor. Así Maurois confiesa que se enamoró de Shelley porque leyendo su vida vió reproducido en él, algo de lo propio. Ataca a los memorialistas, autores de diarios, siempre en actitud de estatuas.

Censura la manía de la biografía victoriana de considerar sólo a grandes hombres, en vez de hombres solamente; de no saber crear al personaje con la morosidad y la dramaticidad de una pieza de teatro, en la que no por ser conocido el desenlace, se amengua el interés de la pieza. Y, en fin, después de agudas observaciones, estudia las relaciones entre la biografía, la novela, la autobiografía.

L. A. S.